

El libro:

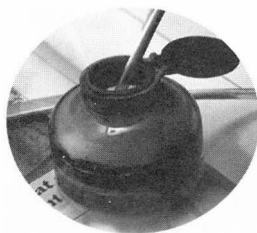
las ideas
del hombre
vertidas en

El hombre:

ser de
la idea

renglones, párrafos y textos

Pbro. Julio Jaramillo Martínez



El hombre: ser de la idea

La necesidad de vivir nos requiere como personas que busquemos y hallamos motivos para hacerlo. El acto de hoy nos permite decirle SÍ A LA VIDA.

El don precioso de idear, tener ideas, nos hace emprender la cotidiana jornada con la frente en alto ante la existencia. Conjunción dramática de oportunidades, de vaivenes, de eventualidades, de circunstancias y de avatares.

Entremos pues en exquisita fruición esta tarde ante la sana contemplación del ser humano como capaz de idear, de hacer que, de su arte de pensar, broten ilusiones, sueños e intuiciones. Ideas... ideas.

Démonos el placer de reconocernos aptos para IDEAR.

No tengamos escrúpulos al saber que somos grandes por el poder de crear la idea ni de reconocer que la idea, al crearla y desarrollarla, cualifica lo que somos.

Tendamos la mano a la IDEA para deambular a su lado:

- Echa sus raíces, para alimentarse de fecunda savia, en la intimidad de quien la gesta. La innata nobleza de quien le da la vida, lo humano, le confiere su prístina dignidad. Nace pues para ocupar el pedestal reservado a aquello que por ameritar la veneración excluye el ultraje y el vejamen, EL HOMBRE

-Alcanza el orden de la existencia porque quien la ha concebido espera que ella responda de modo eficaz a un gran sueño: que el nido de lo humano, la realidad de la tierra, adicione un nivel de calidad a quien se apellide 'hombre'. ¿Quién no se ha deleitado al generar una idea en la cual se vislumbra lo nuevo para su espacio vital nominado genéricamente con el vocablo 'tierra'?

-Su devenir oscila entre la paradoja timidez-audacia:

La idea es tímida

Se reconoce con aptitud para aportar y a la par se sabe necesitada de confrontación. Tiene frente a sí el rigor de la academia (quién no lo ha experimentado?). Sometida a esta confrontación, quisiera esconderse en sí. Vive entonces su momento 'timorato'. No puede enclaustrarse allí. Ella sabe que sabe y, al saberlo, se entiende capaz de aportar a la madre-academia.

Mientras se esconde en su espacio natural, la mente del ser humano, se debate entre la riqueza innata que la acompaña, por ser idea, y entre la pobreza social que se le asocia: los otros seres, que también piensan, la ignoran... hasta ahora.

La idea es audaz.

La idea, escurridiza y ágil, quiere huir de su entorno natural para salir a enfrentar los aires de la historia, de la sociedad, de la comunidad, de la noble y digna academia formada y cualificada por las ideas de los otros hombres, los que también piensan e idean. Desde su timidez, pero con la esperanza como aliada, tiende la mano a la audacia. Será su senda para la proyección.

Cuando la idea se deja llevar por el vigor de la audacia, es cuando rompe esa matriz que con cálidos dejes la contemplaba. La fuerza de la audacia es ahora la señal de vida que acompaña el devenir de las ideas.

Nuestro medio académico, el del tablero, de las tizas, y del grupo de 30 alumnos que nos escuchan, quiere ser asumido como esa primera cuna; la que recibe el parto de la idea. Inicia él la gesta de socializar lo privado, de confrontar el valor social de la idea personal. Sabemos apellidar este espacio; lo apellidamos con el fonema 'universidad'

Universidad. Es:

- Osadía de un ser humano. Considera que sus ideas han de socializarse
- Instante comunitario de las ideas condición dignificante de ellas

El libro: las ideas del hombre vertidas en renglones, párrafos y textos.

Ha pasado la primera irrupción del saber privado – la idea – a la vida común. Los momentos de criticidad le están ofreciendo signos de madurez. El instante del análisis en común es su nueva opción.

La idea vislumbra que ella le dirá al ámbito social: SOY LIBRO. Esta faceta del proceso cognoscitivo la han vivido unos socios nuestros en la Bolivariana: Han soñado con entregarnos sus ideas en el formato de unas páginas. Nos reunimos y le decimos a ese sueño en el crepúsculo de hoy: te acogemos convertido en riqueza para nuestro deseo de saber.

El libro

Facilitemos ahora la mano, signo de fraternidad, al LIBRO, a sus momentos históricos, a su sentido para nosotros.

Plasmó ayer los signos de las culturas primigenias en las preciosas láminas de pergamino. Gracias a éstos sabemos que la cultura siempre ha envuelto los fenómenos humanos.

Nos legó la rica cultura de la ilustración en los añejos y actuales incunables. Rincones sacrosantos de las aulas bibliotecológicas y patrimonio egregio de sus espacios.

Descendiente ilustre del genio gutenberiano.

Hijo de linotipos y de planchas codificadas por la maestranza de los viejos tipógrafos, cuya figura todavía se tipifica en el

hombre de manos maculadas por el plomo entintado. Su corporalidad envuelta en oscuro delantal produce el aroma del trabajo que se realiza bajo el impulso de la mística: ser conductor de sabiduría

Hoy, socio de la tecnología contemporánea. El byte quiere representarla casi agotándola en ella misma. Los renglones y los párrafos le profieran a éste el perenne mensaje: en la entraña de lo técnico, el pensamiento del hombre.

El libro

Sueño e ilusión de quien lo vivió como IDEA. A sus nombres rendimos respeto peculiar en esta velada.

Orgullo noble de quien lo ha gestado

entre esfuerzos, dudas, constancias y estímulos.

Placidez de quienes vamos a palparlo.

Asombro de quienes poseen sentido de contemplación.

Admiración de quienes lo respetan; a la par, envilecimiento de quienes lo ultrajan.

Silente y locuaz en la vida de quienes lo portan. Su silencio respeta el proceso de las personas; su locuacidad, lo estimula

Alegría de quien lo edita

El libro en fin:

Madurez de quien nos congrega con su rostro siempre pacífico: la academia y gozo anual de quien nos brinda este gozo: la Bolivariana.